

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Marzo 2024



Un gran comunicador

“Al oír que hablaba en hebreo, guardaron más silencio” (v. 2).

PABLO tuvo valor en medida abundante. Sus moretones y su apariencia desaliñada solo parecieron hacerlo más decidido a llevar la contienda de regreso a sus oponentes. ¡La violencia de ellos le había dado una plataforma y la oportunidad era demasiado buena para desaprovecharla!

Nos damos cuenta de su poder de comunicación. Al comandante de la guardia le habló en griego, idioma que conocía. Cuando se dirigió a sus compañeros judíos, obviamente habló en arameo, el idioma común del pueblo. Pero lo más importante es que habló tanto al corazón como a la mente.

Observamos cómo Pablo captó y mantuvo su atención. Les dijo que era un judío nacido en una de las principales ciudades de Asia donde había una fuerte comunidad judía. Suponemos que sus padres eran lo suficientemente ricos como para que él se criara en Jerusalén. Como si eso fuera poco, ¿acaso no había sido enseñado por el famoso Gamaliel, volviéndose extremadamente celoso de la ley mosaica?

Para aumentar aún más su credibilidad, Pablo describió su persecución de los cristianos, indicando que no la hizo por iniciativa propia, sino con el conocimiento y la plena autoridad del sumo sacerdote y del concilio. Comparando esto con el relato anterior de su conversión (ver Hechos 9:1-19), vemos que aquí Pablo destacó, sin comprometer la verdad, el estatus de Ananías en la comunidad judía.

La multitud debió quedar cautivada por su elocuencia y sus credenciales. Pablo habló como alguien que estaba donde ellos estaban.

REFLEXIONAR

*¿No debo tratar de estar al lado
De aquel a quien Cristo quiere que guíe
A la fe y a la gran certidumbre de la fe
En Dios y en su providencia?*

(Comisionado Harry Read)

NOTA: A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI). © 1999, 2015 por Bíblica, Inc. ®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Extraño en tierra desconocida

“Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba” (v. 8).

El cuento de ciencia ficción *Forastero en tierra extraña* fue escrito por Robert A. Heinlein en 1961. Trata sobre un ser humano que, nacido en Marte y criado por marcianos, llega al planeta Tierra y transforma la vida “Terran” con su ejemplo de amor y aceptación.

En 1996 fui a servir como oficial del Ejército de Salvación a la República Checa. Realmente me sentí como una extraña en un país extranjero. Vivía en el este, en una ciudad llamada Havířov, que los comunistas habían construido a partir de cuatro aldeas.

El idioma era extraño, la cultura era extraña, las compras eran interesantes. (Descubrí que el papel higiénico se vendía en la papelería, no en el supermercado). Pero fue divertido, fue un desafío y había mucho que el Ejército de Salvación podía hacer allí. Dirigí un cuerpo y dos centros diurnos, y en el pueblo había un albergue para hombres, un hogar para madres y niños, y un refugio nocturno.

Aunque era uno de los lugares más extraños que había visitado (es decir, extraño para mí), al cabo de tres años sentí que me iba de casa cuando regresé a Londres. No existe nada parecido a una tierra extraña para Dios. Él creó todos los países y pueblos. Y no existe persona que no pueda ser alcanzada por las buenas nuevas de Jesús.

Cuando hablaba con la gente sobre Jesús y la fe, no estaba diciendo: “Convertirse en cristiano significa llegar a ser como yo”. Estaba diciendo: “Convertirse en cristiano significa llegar a ser como Jesús”. Convertirse en cristiano significa convertirse en ciudadano del reino de Dios. En ese país, todos somos hermanos y hermanas en Cristo. Soy extranjero en este país. Si visitaran el Reino Unido, allí serían extranjeros. Pero hay un país donde somos iguales ante los ojos de Dios: asimismo salvos, asimismo amados. No extraños: somos familia.

Mayora Philippa Smale

Aprender el idioma

“Además, el rey ordenó a Aspenaz, [...], que llevara a su presencia a algunos de los israelitas pertenecientes a la familia real y a la nobleza. [...] debía enseñarles la lengua y la literatura de los babilonios” (vv. 3-4).

*A Daniel imita,
y en tu niñez
muéstrate resuelto y firme,
aunque solo estés.*

Philip P. Bliss (*Cancionero*, #469, coro)

APRENDER el idioma es una forma clave de adaptarse a vivir en un nuevo país. Aprender checo fue sin duda un reto para mí. Es una lengua eslava emparentada con el ruso y el polaco. No tenía relación alguna con el francés y el alemán, que había aprendido en la escuela.

Para cosas realmente importantes, trabajé con un traductor, lo que trajo sus propios desafíos. Era muy fácil para los traductores escuchar mal o malinterpretar lo que estaba diciendo, pero de alguna manera lo logramos.

Daniel fue desarraigado de su propia tierra y llevado a Babilonia. Tuvo que aprender un nuevo idioma y una nueva cultura para poder servir en el palacio del rey. Así lo hizo. Pero había cosas en las que se negaba consentir, ya que quería conservar su propia identidad cultural. Se negó a comer la comida que le ofrecieron y cumplió con su horario de oración, aunque eso significara ser arrojado a los leones.

Recuerdo haber leído sobre una joven en una universidad, que tenía un profesor ateo, que desafiaba a cualquiera de su clase a levantar la mano si se consideraba cristiano. La joven levantó la mano. Sabía que tenía que defender lo que creía, costara lo que costara en términos de lo que la gente pensara de ella.

Dios nos dice que, aunque tenemos un trabajo importante que hacer en este mundo, no debemos ser absorbidos por él. Como cristianos, tenemos que mantenernos firmes y defender los principios por los que Cristo nos enseñó a vivir.

ORACIÓN

Querido Señor, ayúdanos a seguir fielmente tus enseñanzas y a estar preparados para defender las cosas que en realidad importan.

Escogido como testigo

“Luego dijo [Ananías]: “El Dios de nuestros antepasados te ha escogido” (v. 14a).

ERA notable que la multitud continuara escuchando embelesada mientras Pablo hablaba de su encuentro con Jesús, de su ceguera, del viaje a Damasco y de la visita de Ananías, ese judío maduro y muy respetado. El ministerio de Ananías fue respaldado por la restauración de la vista a Pablo; pero, de nuevo, no hubo respuesta adversa por parte de la muchedumbre cuando Pablo recordó las palabras de Ananías: “El Dios de nuestros antepasados te ha escogido”.

Pablo estaba relatando la verdad, por supuesto, pero también estaba enfatizando la continuidad de la obra de Dios en y a través del judaísmo. No podía discernir ningún conflicto real con el pasado, solo su cumplimiento en Cristo.

Ananías también le dijo a Pablo que vería y escucharía a Jesús, una reunión que tuvo lugar en el mismo Templo que se le acusaba de profanar; pero las palabras del Señor fueron de advertencia debido a la incredulidad de los judíos.

Aun así, la multitud escuchó atentamente mientras Pablo continuaba revelando que creía que los judíos aceptarían su credibilidad debido a su persecución de los cristianos y su participación en el martirio de Esteban. Sin embargo, Jesús sabía más que Pablo, lo que indicaba que sería enviado lejos de Jerusalén.

Pablo parecía casi creer que su testimonio era suficiente para darle aceptación, pero cuando habló de su misión a los gentiles, la ira de la multitud estalló de nuevo. Las barreras del elitismo y el dogma no se rompen tan fácilmente.

AFIRMAR

Iré, con poder del Señor,
por sendas que él me marcó,
guiado por su santa luz
yo le seguiré sin temor.

Edward Turney (*Cancionero*, 435, e. 1)

Comisionado Harry Read

La maravilla de la experiencia

“El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para [...] que veas al Justo y oigas las palabras de su boca” (v. 14).

ES increíble que Dios nos dé la oportunidad de conocerlo. Podemos mirar a la creación y hacer deducciones acerca de él - como lo hizo el salmista David (Salmo 19:1) - pero a través de los siglos, muchos han mirado allí y han hecho deducciones equivocadas. Sin embargo, a través de su amor y misericordia, Dios ha hecho posible que personas comunes como nosotros, así como personas extraordinarias como Pablo, lo conozcan y adquieran una rica experiencia de él.

Dios nos concede este privilegio en respuesta a nuestra búsqueda de él. Si lo buscamos con todo nuestro corazón, lo encontraremos, prometió Jeremías (29:13). La Palabra de Dios nos asegura la presencia divina (ver Isaías 43:2, 5; Mateo 28:20) y, estando con él, compartimos la comunión:

*¡Oh, si yo pudiera conocerte!
Conocerte tal como eres;
Conocer el amor que me posee,
Que me ata a tu corazón.*

Dios contesta esa oración sincera. A medida que nos mantenemos en comunión con él, descubrimos nuevas y más hondas profundidades en su naturaleza; una nueva y mayor capacidad dentro de nosotros mismos para el amor, el cambio y el logro; una comprensión más amplia de nuestro papel en la extensión de su reino.

Aprendemos a probar a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida y, a partir de esa base comprobada de la relevancia y suficiencia de Dios, salimos con confianza a testificar a otros acerca de él:

*¡Oh, que yo pueda mostrarte,
Mostrar tu amor a todos,
Muéstrame el amor que me posee;
Consume mi llamado.*

(H. R.)

La autoridad de la experiencia

"Tú le serás testigo ante toda persona de lo que has visto y oído" (v. 15).

AUNQUE Pablo era un maestro en el debate, la proclamación del evangelio nunca tuvo la intención de ser un tema de debate y discusión, aunque estos métodos tienen su lugar. Supremamente, el evangelio ha sido comunicado por la palabra de un testigo que habla con la mayor sinceridad y veracidad posible de las cosas que él o ella ha visto y oído.

La experiencia, siempre que tenga los controles y equilibrios correctos, posee una tremenda autoridad en la comunicación del evangelio. Una de las grandes ventajas de este procedimiento dado por Dios de dar testimonio de lo que hemos visto y oído es que el ejercicio puede involucrar a todos.

Consideramos correctamente que la promesa del poder del Espíritu Santo es para todo el pueblo de Dios; se deduce, por lo tanto, que el mandamiento de dar testimonio es también para todos nosotros. El mensaje que Ananías le dio a Pablo contenía su propia salvaguardia especial: "Da testimonio a toda persona de lo que has visto y oído".

Implicita en esta declaración está la experiencia de la comunidad actual del pueblo de Dios. Si Pablo iba a pertenecer a todo el pueblo de Dios, no podía separarse de ellos, y tampoco lo hizo. En su deseo de dejar claro que había recibido una revelación directa de Jesús, declaró que no consultó a nadie; pero el hecho crucial sigue siendo que su experiencia, tan visionaria, práctica y espiritual, estaba en armonía con la experiencia de sus coterráneos.

La experiencia de esta naturaleza conlleva una inmensa autoridad porque el espíritu de Dios está en ella.

REFLEXIONAR

En verdad anhelo verte,
luego hablar de lo que vi;
Rey supremo de la vida,
siempre seas, pues, en mí.

Albert Orsborn (*Cancionero* #294, e. 3)

La estrategia

«Pero el Señor me respondió: “Vete; yo te enviaré lejos, a los no judíos”» (v. 21).

DESDE el principio Dios tenía una estrategia que cumplir: los gentiles también debían recibir el amor y la gracia divinos. Felizmente, el Antiguo Testamento no guardó silencio sobre este acontecimiento crucial.

Del llamado de Abraham: "¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!" (Génesis 12:3b); a los profetas: "Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra" (Isaías 49:6b); el énfasis dentro del ministerio de Jesús: "[...] tanto amó Dios al mundo [...]" (Juan 3:16); a través del testimonio de los apóstoles que vieron el comienzo y la consolidación de esta estrategia (Hechos 11,1-18), percibimos la mano de Dios que es Creador y Padre de toda la humanidad.

Pablo estaba maravillosamente bien equipado para la tarea que le había encomendado el Señor resucitado. Hablaba griego con fluidez debido a su crianza en una gran ciudad comercial; educado en la fe judía, primero en Tarso y luego en Jerusalén; se convirtió al cristianismo en una ciudad gentil; poseedor de un enorme valor e iniciativa, y aparentemente un viajero nato. La descripción de su trabajo como apóstol de los gentiles le quedaba perfectamente.

Tenemos motivos para estar agradecidos a Pablo. En gran parte a través de él, la fe cruzó la primera barrera continental y, desde entonces, ha sido una fuente de inspiración para todos los que han ayudado a hacer del cristianismo una fuerza mundial. ¿Y no es Pablo un ejemplo para nosotros cuando aceptamos nuestro llamado a dar testimonio de Jesucristo dondequiera que él quiera que estemos?

ORACIÓN

A ti te presento todas mis fuerzas,
Para que por tu verdad se gasten;
Cumple tu soberano consejo, Señor;
Hágase tu voluntad, que tu nombre sea adorado.
Johann Joseph Winckler, tr. John Wesley (*Cancionero
norteamericano* 1986, #526, e. 3)

Interrogatorio con látigo

“el comandante ordenó que [...] lo interrogaran a latigazos con el fin de averiguar por qué gritaban así contra él” (v. 24).

EL valiente Pablo tenía derecho a preocuparse más que un poco cuando oyó la orden del comandante romano. Era una práctica común de los romanos usar un látigo especial, con sus pestañas entrelazadas con trozos de piedra, para extraer la verdad de un prisionero. Esta temible flagelación con frecuencia conducía a la muerte de la víctima o, si no a la muerte, la víctima quedaba mutilada de por vida.

Claramente era hora de que Pablo hiciera valer su ciudadanía romana. Incluso mientras lo estiraban sobre el armazón para azotarlo, planteó la pregunta que lo liberó de la brutalidad de los soldados. El castigo que Pablo estaba a punto de recibir era parte del precio y el privilegio de ser testigo.

Si el comandante hubiera "examinado" a Pablo (la palabra usada en varias traducciones tiene connotaciones judiciales) por esta flagelación, Pablo habría usado esta experiencia desgarradora para implementar su papel como testigo. La palabra griega que se traduce como "testigo" es la misma palabra que "mártir". Pablo escapó por poco de cumplir ambos significados de la palabra en esta ocasión.

Demasiado pronto, Pablo, el testigo fiel, se convertiría en Pablo, el mártir fiel; pero antes de eso, tenía mucho que hacer por su Señor. Iba a ser su testigo en Jerusalén, en el camino a Roma, y en la Roma misma; y todavía tenía que escribir algunas de sus mejores cartas. El tiempo de Pablo aún no había llegado.

ORACIÓN

Dame tu fuerza, oh, Dios de poder,
A pesar de que soplen vientos o rugan truenos,
Fiel testigo yo seré;
Inamovible, puedo hacerlo todo a través de ti.
Johann Joseph Winckler, tr. John Wesley (*Cancionero norteamericano* 1986
#526 e. 4)

Ángeles y demonios

“Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas: —¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!” (vv. 33-34)

PUBLICADO en 2000, *Ángeles y demonios* es el primer libro de la serie de Dan Brown sobre Robert Langdon. Está lleno de misterio, asesinatos y simbología religiosa.

Una vez mis padres llevaron a un amigo a The Lizard. Es el punto más al sur del continente británico, en Cornualles. Se pararon en los acantilados mirando al mar, disfrutando de la increíble vista. A lo lejos vieron un helicóptero que se acercaba cada vez más y aterrizó en lo alto del acantilado.

El piloto salió del helicóptero y se acercó al grupo. "Hola, Cliff", le dijo a mi padre. ¡Pensé que eras tú! Mi padre había sido ingeniero de helicópteros en Culdrose, la Estación Aérea Naval de Cornualles, y había trabajado con este piloto en particular.

Es muy bueno y estimulante ser reconocido. Recuerdo haber ido al cuerpo principal en Copenhague un domingo de Pascua y cuatro personas dijeron: "Hola, Philippa, ¿qué está haciendo aquí?"

Jesús fue reconocido por muchas personas y también, curiosamente –como lo demuestra la historia de hoy– por los demonios. Sabían que él era "el Santo de Dios". Su identidad no era un misterio en los reinos espirituales; incluso sus enemigos sabían exactamente quién era.

Qué vergüenza que la gente hoy en día no reconozca a Jesús en absoluto. No hace mucho tiempo, cuando hablábamos con la gente sobre el cristianismo podíamos esperar un cierto nivel de puntos en común. Es posible que hayan asistido a la escuela dominical o hayan recibido lecciones de educación religiosa en la escuela. Hoy en día, cuando hablamos de Jesús, tenemos que empezar desde el principio, porque la gente simplemente no reconoce su nombre.

Estemos preparados en nuestro corazón y mente para explicar quién es Jesús y qué hizo y hace. Cuanto más claros seamos en nuestro propio entendimiento, mejor lo entenderán las personas. Cuanto más conscientes seamos de Jesús, mejor podremos presentárselo a otros.

Ángeles que nos cuidan

“Sigán amándose unos a otros fraternalmente. No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (vv. 1-2).

Somos peregrinos en camino,
Somos familia en el camino;
Estamos aquí para ayudarnos unos a otros.
Camina kilómetros y soporta la carga.
Ricardo A. M. Gillard (*Cancionero Norteamericano* #1005, e. 2)

¿ALGUNA vez has visto a un ángel? No creo haberlo visto nunca, pero ciertamente creo en ellos. Jesús estaba hablando de niños en una ocasión y dijo: “Miren que no menosprecien a uno de estos pequeños. Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial” (Mateo 18:10). Hay ángeles cuidándonos – ¡qué pensamiento tan maravilloso!

Una amiga mía me contó que una noche, alrededor de las 11, estaba en una estación de tren solitaria, esperando el último tren. A unos metros de ella había un hombre. Había algo en él que la hacía sentir incómoda.

Luego, al otro lado del puente desde la otra plataforma, apareció otro hombre. Se paró entre mi amiga y la otra persona y le sonrió. De repente se sintió reconfortada y segura.

Llegó el tren. Ella subió a un vagón donde había otros viajeros. Miró por la ventana para saludar al hombre a quien consideraba su protector. No había nadie en la plataforma. Se asomó para mirar el puente; ese también estaba vacío.

"Estoy convencida de que Dios envió un ángel para cuidar de mí", me dijo. "Ese era mi ángel de la guarda, estoy segura".

Hay ángeles cuidándonos. Y a veces podemos ayudarlos en su trabajo cuidando de los demás y ayudando en lo que podamos.

ORACIÓN

Gracias, Padre, porque hay ángeles que nos cuidan, aunque no seamos conscientes de ellos. Y, Señor, ayúdanos a cuidarnos unos a otros también y a estar preparados para echar una mano cuando podamos.

¿Quién dices que soy?

“Entonces les preguntó: —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro contestó: —Tú eres el Mesías” (v. 29).

¿QUIÉN dices que es Dios? Ésta es una de las preguntas más importantes que jamás nos haremos. Quizás nunca tengamos una respuesta final, pulida y que responda todo a esta pregunta, pero cada vez que la consideramos podemos acercarnos un poco más a comprender el corazón y la naturaleza de Dios.

¿Porque es esto importante? En pocas palabras, el nombre de Dios que decimos o consideramos determinará la relación que tenemos con Dios, y esta relación guiará y moldeará la forma en que oramos. Es como una fórmula matemática:

El nombre de Dios = Relación = Oración

Si pensamos en Dios como un Papá Noel bondadoso que da cosas buenas cuando nos portamos bien, ¿cuál será nuestra relación y nuestras oraciones?: “Por favor, Dios, que das buenos regalos a los niños buenos, quiero esto y esto y esto”. Si pensamos en Dios como el tío abuelo Jorge, un viejo y feroz miembro de la familia conocido por nuestros padres, que exige una visita semanal y nuestra devoción eterna, nuestra relación será cautelosa y nuestra oración lo será aún más.

Durante las próximas dos semanas consideraremos algunos de los nombres de Dios, comenzando con Adonai (que significa “Señor Soberano”; ver Génesis 15:2, 8, NTV); Todopoderoso (Génesis 17:1); Anciano de días (Daniel 7:9).

Cuando era niño, deambulaba por los potreros de nuestra granja en el sur de Nueva Zelanda y oraba a un Dios que parecía tan alto y distante como el gran cielo arqueado sobre mí. Cuando llegué al Ejército de Salvación en mi adolescencia, encontré personas que testificaban de un Dios tan cercano como un Abba, un padre íntimo, personal y amoroso (ver Gálatas 4:6). Al encontrar este nombre encontré una relación íntima con Dios y una forma completamente nueva de orar.

Mayora Barbara Sampson

El que sobrelleva la carga

“Bendito sea el Señor, nuestro Dios y Salvador, que día tras día sobrelleva nuestras cargas” (v. 19).

ME encantan los verbos; son como ratones que corren entre una mina de palabras, llevando sobre sus espaldas la acción de una historia. Mira Isaías 46:4: “Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré”.

Si esa colección de verbos – “sostener”, “hacer”, “cuidar”, “librar” – fuera toda la Escritura que tuviéramos, contarían toda nuestra historia de salvación. El Dios que nos hizo ahora nos lleva, nos cuida, nos libera y nos sostiene. Este es nuestro Dios que, dice el salmista, es el que sobrelleva a diario nuestras cargas.

Se nos invita a entregarle a Dios cualquier carga que llevemos. Nuestra carga de pecado puede ser aliviada por su perdón. Nuestra carga de cansancio puede ser aliviada con su alivio. Nuestra carga por la merma del envejecimiento se puede afrontar con sus promesas de llevarnos y sostenernos

“Entrégale tus afanes al SEÑOR y él te sostendrá”, dice el salmista (55:22a). El apóstol Pedro hace eco de la afirmación: “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes” (1 Pedro 5:7).

En una sesión de oración con un grupo de amigos, nos invitaron a dibujar lo que estábamos pasando en ese momento. Estaba en medio de un nombramiento exigente, así que dibujé una figura de hombre con una mochila llena de tareas y personas.

Le entregué mi dibujo a la persona que estaba a mi lado y, después de orar, dibujó un globo aerostático que llevaba mi figura de hombre y su pesada carga. Esa imagen me dio una perspectiva completamente nueva de lo que estaba cargando en ese momento. Mi carga puede haber sido grande, pero mayor aún fue Aquel que me llevaba – ¡y mi pesada carga!

En verdad él es nuestro Dios que sobrelleva cargas. Confíale a Dios cualquier carga pesada que tengas hoy.

Comunicando a Dios

“Los cielos cuentan la gloria de Dios; la expansión proclama la obra de sus manos” (v. 1).

EN el corazón del poema de Jeanne Lohmann “Praise What Comes” [Alabado sea lo que viene], ella escribe:

*Al final puede que no haya respuestas.
Y solo unas cuantas preguntas muy sencillas:
¿Amé? ¿Terminé mi tarea en el mundo?
¿Aprendí al menos uno de los muchos nombres de Dios?*

Dios es un Dios compasivo, consolador, solidario, creativo y colorido. Cada nombre nos invita a contemplar y nos ofrece nuevas formas de orar. Hoy consideramos a Dios como Comunicador. Nuestra Escritura habla del pastor salmista David en la ladera de la colina escuchando mientras los cielos y las nubes derraman palabras de gloria a Dios.

Jesús mismo fue llamado el Verbo, *Logos* – la expresión misma de Dios. Considera las muchas maneras en que se comunicaba: por medio de historias y parábolas, por medio de la enseñanza, con su propio ejemplo; como cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar tal como él lo hacía. También se comunicó por medio de preguntas. Cuando se le hacía una pregunta, a menudo respondía con una pregunta.

Jesús se comunicó mediante el contacto, abrazando a personas con lepra y declarando su curación en formas más profundas que las palabras. Se comunicaba con acciones, reuniendo a los niños, festejando con los marginados, lavando los pies de sus discípulos como lección de servicio humilde. Comunicó la gracia y el poder de Dios al sanar a los enfermos, perdonar a los pecadores y, en ocasiones, incluso restaurar a los muertos.

No es de extrañar, entonces, que Dios continúe comunicándose en este día con quienes prestan atención. Puede que no escuchemos su voz de manera audible, pero habla en sueños y visiones, insinuaciones y susurros, con conciencia y claridad. A veces incluso habla en silencio: ¡el idioma favorito de Dios! Pero tenemos que escuchar con lo que se ha llamado “el oído de nuestro corazón”.

Hoy, dobla ese oído interno para escuchar lo que Dios podría estar diciendo. Que, a través de una persona, una circunstancia o un aspecto de la naturaleza puedas escuchar la voz amorosa de Dios comunicándote su sentir.

Defensor y libertador

“Como rodean los montes a Jerusalén, así rodea el SEÑOR a su pueblo, desde ahora y para siempre” (v. 2).

HOY en día no se habla mucho del pecado; los pecados capitales aún menos. La clásica lista de orgullo, avaricia, lujuria, envidia, glotonería, ira y pereza parece pasar ahora como meras peculiaridades o fallas de la personalidad; nada demasiado serio en absoluto.

Sin embargo, hay otros peligros que causan estragos en la vida de las personas todos los días: palabras mortales como desesperación, depresión y desánimo, desastre, engaño y desinformación. Estos demonios necesitan un nombre fuerte de Dios para contrarrestarlos y conquistarlos, y las Escrituras vienen fácilmente en nuestra ayuda.

Dios es nuestro Defensor. ¡Qué fuerza trae ese nombre! El salmista comparó la protección de Dios con las montañas que rodean a Jerusalén: fuertes e inamovibles (ver Salmo 125:1-2). Además, en el *Cancionero*, canción 16, cantamos a Dios como "nuestro escudo, baluarte y bien".

Dios es nuestro Libertador. En un momento de la historia de Israel, cuando David huía de Saúl, experimentó la liberación de Dios, no solo del peligro que enfrentaba, sino de los temores internos que llenaban su corazón (1 Samuel 21:10-12).

Dios también es un dador de sueños. Las grandes palabras Defensor y Libertador encuentran aplicación en la historia del nacimiento de Jesús, cuando a su padre José se le dijo en una serie de sueños que "[...] [recibe] a María como esposa, [...]"; "[...] Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. [...] "[...] Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, [...]" (Mateo 1:19-20; 2:13, 19-21).

Si Dios no le hubiera dado estas instrucciones claras, y si José no hubiera estado atento y no hubiera sido obediente a las indicaciones celestiales, nuestra historia de salvación podría haber tomado un rumbo bastante diferente.

Hoy, ¿necesitas defenderte o ser liberado de algún oscuro opresor? ¿Necesitas un sueño de Dios que te muestre un camino a seguir en tu vida? Dios es nuestro fuerte Defensor, poderoso Libertador, creativo Dador de sueños. Invoca estos grandes nombres, deja que Dios haga su obra divina en tu vida, luego descansa en sus brazos de misericordia y gracia.

El extravagante

“¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!” (3:1)

ALGUNAS personas piensan que Dios es un avaro, que otorga su generosidad solo cuando se han cumplido todas las condiciones, cuando todos los formularios se han llenado por triplicado y con grandes suspiros de renuencia. Muéstrame un versículo de las Escrituras que apoye tal punto de vista y podría considerarlo.

Creo que, lejos de ser avaro o la palabra que lo acompaña, miserable, Dios es, de hecho, un dador extravagante de buenos regalos. Vi una ilustración de esto hace muchos años cuando invitamos a algunos amigos a almorzar el domingo. Cuando sirvieron el postre, uno de nuestros invitados vertió abundantes cucharadas de crema sobre su tarta de manzana, cada vez más, más y más. ¡Grande fue su deleite!

Pienso en ese momento cada vez que leo el versículo clave de hoy. Dios ha prodigado su amor sobre nosotros, cada vez más. Seguramente una medida sería suficiente, ¡pero no! Sigue añadiendo más y más... y aún más. Solo hay una palabra para este tipo de amor, y esa es Extravagante.

Juan les dice a sus lectores que el amor de Dios se ha derramado abundantemente sobre nosotros porque se deleita en llamarnos sus hijos. Su amor nos da nuestra identidad como miembros de su familia. “¡Y eso es con exactitud lo que realmente somos!”, afirma. Esta es una experiencia del “ahora”, no algo guardado para un día de necesidad en el futuro, como una póliza de seguro.

Si bien no he tenido ninguna batalla contra la extravagancia de Dios, a veces he tenido que luchar con mi propia palabra: suficiente. ¿He leído lo suficiente? ¿He hecho lo suficiente? ¿Soy suficiente...? He aprendido a volver mi corazón y mi pregunta a la palabra de Dios en Efesios 3:20: “Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros”. ¡Amén!

Yo soy David

“Pero el SEÑOR dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (v. 7).

LA autora danesa Anne Holm escribió *I am David* [Soy David] en 1963. Se trata de un refugiado de 12 años llamado David que escapa de un campo de concentración en algún lugar de Europa. En su viaje desde el cautiverio aprende sobre la libertad, el amor y la esperanza.

Fui oficial activo del Ejército de Salvación durante 41 años, pero bajo ese título general he sido oficial directivo (líder de la iglesia), editora, oficial de apoyo, oficial de entrenamiento, oficial de proyectos.... Antes de todo eso, fui transcritora de braille en el Instituto Real Nacional para Ciegos. Tengo una licenciatura en teatro. Una vez incluso vendí entradas a turistas que querían recorrer una mina de estaño a cielo abierto en Cornualles. Soy una hija, una hermana y una madrina.

Básicamente, he sido muchas cosas durante muchos años. Ha sido divertido y lleno de desafíos y aventuras.

El personaje bíblico David era un hijo, un hermano, un pastor, un matagigantes, un rey, un poeta y un guerrero. También era un hombre conforme al corazón de Dios (ver 1 Samuel 13:14), especialmente elegido para reemplazar al rey Saúl. No era perfecto – la historia de su relación con Betsabé lo demuestra (ver 2 Samuel capítulos 11 al 12) – pero era un hombre de Dios.

Los seres humanos somos complejos; así es como Dios nos creó. Podemos fracasar, pero como Dios nos ama más allá de lo que podamos imaginar, no somos expulsados ni abandonados.

A veces resulta tentador pensar que tenemos que ser perfectos para ser hijos de Dios. ¡No es así! Solo tenemos que aceptar el hecho de que Dios ofrece perdón – y si es necesario lo ofrece una y otra vez.

Cuando David cometió adulterio, fue llevado a un lugar de realización y arrepentimiento (2 Samuel 12:7-9, 13). Hubo consecuencias, pero su relación con Dios fue restablecida. Él oró: “Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido” (Salmo 51:16-17).

A alguien le importa

“SEÑOR, tú me examinas y me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento” (vv. 1-2).

*A alguien le importa, a alguien le importa
Alguien conoce tu necesidad más profunda, comparte tu carga;
A alguien le importa, a alguien le importa
Dios mismo escuchará el susurro de sus oraciones.*

John Gowans (Cancionero norteamericano, #10, coro)

“SOLO siento que nadie se preocupa por mí y nadie realmente me entiende. ¡No sabes lo que es para mí! ¿Y cómo crees que me van a ayudar palabras escritas hace más de 3,000 años?” La adolescente había acudido a mí después de un estudio bíblico en el que habíamos estado estudiando los salmos. Sus palabras salieron del corazón (tenía un entorno familiar muy problemático) y la pregunta era perfectamente legítima.

Sin embargo, los salmos fueron escritos desde lo más profundo de una experiencia muy humana, y podemos encontrar en ellos una extraordinaria colección de lamentos, ira, angustia y desesperación, así como oración, alabanza y regocijo. Y también podemos encontrar allí a alguien a quien le importa, porque los salmos hablan de un Dios que se preocupa íntimamente por todo lo que nos sucede. Es un Dios tan cercano como una oración susurrada; un Dios que está presente en cada situación; un Dios que está tanto en las profundidades como en las alturas de nuestras experiencias.

David sabía esto, y podemos agradecer a Dios que en los salmos que escribió tenemos un registro de lo que aprendió acerca de Dios y de vivir como hombre de Dios. Mi amiga adolescente también aprendió esto con el tiempo, aunque no fue una lección fácil.

ORACIÓN

Gracias por tu presencia, Señor, y por tu paciencia con nosotros. Gracias por permitirnos enojarnos a veces, y tener dudas y miedos. Gracias también porque tus brazos amorosos nos rodean todo el tiempo. Podemos estar seguros de que llegará el momento de la alabanza y el regocijo.

Dios perdonador

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad” (1:9).

ERA un tiempo normal de oración matutina. Mi patrón habitual... una vela, manos abiertas, tranquilidad. Luego, cuando comencé a orar, una serie de recuerdos se formaron en mi mente. Recuerdos claros y nítidos de faltas, palabras hirientes e incidentes embarazosos. Fue como ver un videoclip de los peores momentos de mi vida. “Querido Señor”, lloré en mi corazón, “¿a qué se debe todo esto?”

De repente apareció la imagen de un cesto de ropa, un cesto de mimbre, alto y muy raído. Cada vez que llegaba un recuerdo burlón, lo arrojaba a la cesta, como si fuera un par de calcetines malolientes o unos vaqueros sucios. Cuando terminaron las imágenes de mis pecados, la canasta estaba llena hasta rebosar. “¿Y ahora qué?” Le pregunté a Dios.

“Déjalo todo a mis pies”, fue la respuesta. Y eso es lo que hice. Me vi de pie ante la cruz, removiendo el desorden hasta que cada pieza desapareció. Está hecho. Resuelto. Pecados del pasado. Pecados del presente. Pecados que podrían ocurrir en el futuro. Las palabras que hablaron a mi corazón en esos momentos vinieron de las declaraciones del profeta sobre Jesús: “[...] él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, [...]. Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. [...] y gracias a sus heridas fuimos sanados”(Isaías 53:4-5).

Siempre he creído en la promesa del texto clave de hoy. Esa mañana experimenté al Dios Perdonador haciendo precisamente eso por mí, perdonándome y limpiándome, en pleno tecnicolor, por así decirlo.

Cuando recibimos el perdón de Dios, podemos extender el perdón a otros que nos han lastimado o dañado. Si hoy te sientes prisionero de la falta de perdón, mira a tu alrededor. Nuestro Dios Perdonador está cerca con su oferta de limpieza y sanación. ¡Cerca también puede haber un cesto de ropa alto y bastante desgastado esperando para recibirlo todo!

Mayora Barbara Sampson

Dios de gracia

“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y contemplamos su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (v. 14).

EN su Evangelio, el apóstol Juan lo dice mejor: “De su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia” (Juan 1:16). Regalo tras regalo, abundancia generosa. No importa cómo lo digamos, la gracia es la naturaleza de Dios y gracia sobre gracia es su deleite. No hacemos nada para ganárnosla, simplemente tenemos que abrir nuestras manos y nuestro corazón para recibirla

Eso es lo que hizo un leproso un día en el camino entre Samaria y Galilea cuando él y sus amigos marginados se encontraron con Jesús (Lucas 17:11-19). Conocían lo suficiente su estigma social como para darse cuenta de que no podían acercarse a él, por lo que se mantuvieron a distancia y llamaron su atención. Jesús los vio... les habló... y los liberó. “[...] les dijo —Vayan a presentarse a los sacerdotes [...]”. Curados al partir, se fueron en un delirio de alegría.

Pero uno se volvió. Se detuvo, miró su piel ya curada, miró a Jesús y luego se arrojó en gesto de agradecimiento. "Gracias" puede haber sido la única palabra que pronunció, pero fue suficiente. El teólogo alemán Meister Eckhart sugirió que, si en nuestra vida la única oración que ofrecemos es "Gracias", ¡eso sería suficiente!

La cuestión es que cuando verdaderamente encontramos la gracia de Dios, la gratitud es nuestra única respuesta verdadera. La gracia de Dios no se mide en porciones escasas, sino en cubos llenos. Él es nuestro Dios misericordioso, lleno de gracia y generosidad, que se deleita en dar buenos regalos a sus hijos. Que Dios abra nuestros ojos hoy para ver la gracia sobre gracia que nos ha prodigado. Cuando la ansiedad nos presiona o el desaliento nubla el sol, podemos experimentar las bondadosas misericordias de Dios que se nos prometen, nuevas cada mañana.

Pablo escribió: “No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Filipenses 4:6). Ven, como aquel leproso, con tu necesidad más apremiante ante Dios hoy. ¡Confía en su gracia sobre gracia, responde con gratitud y maravíllate de lo que hará!

Dios que se oculta

“Tú, Dios y Salvador de Israel, eres un Dios que se oculta” (v. 15).

SE cuenta la historia de que Dios necesitaba un lugar donde ocultarse. Quizás en un palacio magnífico, pensó. No, es demasiado obvio. Quizás en un glorioso amanecer. No, se va demasiado rápido. ¿Qué tal un jardín exuberante, una playa de arena o una montaña cubierta de nieve? No, la gente simplemente pasaría con la cabeza agachada y no se darían cuenta. Entonces Dios tuvo una idea sorprendente: “Me esconderé en cosas ordinarias, en momentos cotidianos, en personas normales. Entonces todos tendrán la oportunidad de encontrarme”.

Cuando David huía de Saúl y le pidió algo de comer al sacerdote Ajimélec en Nob, le dijo: “[...] No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado [...]” (1 Samuel 21:4, RVR1960). Cuando le preguntaron a Moisés qué tenía en la mano, respondió: “Una vara”. Era su herramienta habitual de comercio, tan común como un bolígrafo o un pincel, una pala o un trapo de cocina pueden estar en manos de la gente de hoy. Sin embargo, la vara de Moisés se convertiría en la señal de la presencia de Dios con él cuando fue a desafiar a Faraón (Éxodo 4:17).

Ordinario parece una palabra insípida, rayando en lo aburrido. Pero las Escrituras nos dicen algo diferente. No existe un gorrión común y corriente, porque Dios se fija en cada una de sus pequeñas criaturas (Mateo 10:29). No existe un día cualquiera porque cada día es un regalo de Dios y es motivo de regocijo (Salmo 118:24). No existe una vida ordinaria, porque cada individuo es visto, conocido y amado, incluso antes de nacer (Salmo 139:13-16).

Nuestra vida, compuesta de tantas cosas ordinarias, es el escondite de lo santo. “[...] se alegrarán los que menospreciaron los días de los modestos comienzos [...]” dice el profeta Zacarías (4:10): cosas pequeñas como los gorriones comunes, los días rutinarios, la gente común y corriente. A todos con los que nos encontramos y cada momento que experimentamos, viene empaquetado como un regalo sagrado, un escondite para el Santo.

El gran Yo soy

“—YO SOY EL QUE SOY— respondió Dios a Moisés—” (v. 14a).

FUERA, en el fondo del más allá, en Horeb, la montaña de Dios, Moisés se encontró cara a cara con la presencia de Dios en una zarza ardiente. “¿Quién eres?” preguntó, y se le dio la respuesta más simple y, al mismo tiempo, más profunda: “YO SOY EL QUE SOY”. Se dice que el teólogo y escritor Martin Buber pasó su vida reflexionando sobre este nombre de Dios. “¿Qué significa?”, se preguntó. Por fin se le ocurrió una respuesta. El nombre "Yo soy" significa "Estaré allí".

Cuando se profetizó el nacimiento de Jesús, se le dio un nombre similar: “Emanuel”: “Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel” (Isaías 7:14) – que significa “Dios con nosotros”.

A veces las expresiones más simples son las más difíciles de entender. Pero para traducir estos dos nombres, “Yo soy” y “Emanuel”, podríamos decir:

Días de sol, belleza y bendición,
o cuando la estación es helada y el camino deprimente,
el camino que tomamos es pedregoso y caminamos por una pendiente resbaladiza,
cuando la vida parece llena de peligros y hemos perdido todo sentido de esperanza,
no sabemos qué camino tomar
y somos arrojados en mares tempestuosos;
cuando todo a nuestro alrededor parece tumultuoso...

*¡Recuerda a Emanuel!
¡El gran Yo soy está aquí!
¡Dios está con nosotros!*

En tiempos de silencio, cuando la presencia de Dios se siente más como ausencia; cuando ciertas relaciones nos hacen sentir como si camináramos sobre cáscaras de huevo; cuando nos encontremos en una sala de espera, una sala de emergencias, un tribunal de divorcios o algún lugar que nunca esperábamos estar... no importa quién, dónde o cómo estemos, recuerda los nombres "Yo soy" y "Emanuel". Estos nombres de Dios y Jesús significan que nunca tenemos que llevar a cabo ningún aspecto de la vida por nuestra cuenta. ¡Aleluya!

Jesús

“[...] se humilló a sí mismo [...] Por eso Dios lo exaltó [...] y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre” (vv. 8-9).

CUANDO era niña, dejaba la parte favorita de mi comida para el final. Me ocupaba de las patatas, descartaba las verduras, me deleitaba con la carne: cordero asado engordado con salsa de menta... ¡delicioso! Dejando lo mejor para el final, no podríamos tener mayor enfoque que el nombre sobre todo nombre: Jesús.

A lo largo de las historias de los Evangelios vemos a Jesús inclinándose sobre la suegra de Pedro, la joven al borde de la edad adulta, la mujer cuya columna vertebral estaba tan torcida que solo veía el suelo polvoriento y sus propios pies. Se inclinó sobre leprosos, ciegos, inválidos y marginados. Jesús se inclinó para lavar los pies de sus discípulos, para que tuviéramos un ejemplo de servicio humilde y amoroso.

Pero no se quedó abajo. Después de haberse inclinado en la tierra, Jesús ahora está en el cielo, exaltado y sentado a la diestra del Padre donde ora por ti y por mí. Cada uno de nuestros nombres está escrito en su mano para que nunca nos olvide. Nos inclinamos ante él con asombro y elevamos su nombre en adoración:

Cristo, nombre glorioso,
Precioso Salvador, bello Señor.
Emanuel, Dios con nosotros,
Palabra viva, mi Redentor.
Naida Hearn

Jesús es también el que nos da alegría. El profeta escribió: “porque el SEÑOR tu Dios, está en medio de ti como poderoso guerrero que salva. Se deleitará en ti con gozo, te renovará con su amor, se alegrará por ti con cantos” (Sofonías 3:17).

Hemos orado reuniendo nombres que parecen gemas para Dios a lo largo del camino: Abba, el que lleva la carga, el Dios que comunica, el Defensor, el Libertador, el Dador de sueños, el Extravagante, el Dios que perdona, Dios de Gracia, el Dios que se oculta, Yo soy y Emanuel – y ahora Jesús, Dador de alegría.

Cada nombre nos invita a una relación más profunda con Dios y a una forma más rica de orar. ¡Que así sea!

En algún lugar de las sombras

Una serie de Pascua del General retirado Shaw Clifton

EL decimoctavo líder internacional del Ejército de Salvación de 2006 a 2011, el General Clifton fue promovido a la gloria el 29 de mayo de 2023. Fue un escritor prolífico y los libros de su autoría incluyen *Growing Together* (1984), *Strong Doctrine, Strong Mercy* (1985), *New Love – Thinking Aloud About Practical Holiness* (2004) y *Something Better... – Autobiographical Essays* (2014).

También fue un predicador notable y en los últimos años su serie de libros *Twenty Talks* ha permitido a los lectores beneficiarse de muchos de sus sermones. Su objetivo es animar a los compañeros creyentes y, no menos importante, a los compañeros predicadores. El material se puede utilizar en su forma actual, para sesiones de grupos pequeños o para reflexión privada. En esta edición de *Palabras de Vida*, se han adaptado extractos de una de las últimas colecciones de charlas, *Somewhere in the Shadows* (publicada en 2022), para la Semana Santa y Pascua, descritas por el General Clifton como "el pináculo del año cristiano".

El gran John Wesley, fundador del metodismo, al comentar 1 Corintios 15, destacó que la esperanza cristiana de la eternidad descansa directamente en la verdad histórica de la resurrección de Cristo. Al revisar el mensaje de esperanza en esta Pascua, podemos unirnos al compositor de himnos Francis Bottome para declarar con renovada confianza:

¡He aquí que amanece una nueva creación!
¡He aquí, resucito a la vida divina!
En mi alma una mañana de Pascua;
Yo soy de Cristo y Cristo es mío.

(*Cancionero norteamericano #734, e. 5*)

Mantos de justicia

“Me deleito mucho en el SEÑOR; [...] Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia” (v. 10).

¿CUÁNTAS personas esperaban que su Mesías fuera una figura política o militar? Ver a Jesús montado en un humilde burrito enviaría un mensaje muy diferente. Sin embargo, se alegrarían mucho cuando muchos tomaron ramas de palma y salieron a su encuentro gritando “¡Hosanna!” (Juan 12:13).

Me gusta la forma en que se traduce Lucas 19:36 en la *New English Bible*: “Alfombraron el camino” con sus ropas. Cascos sobre una alfombra de mantos: una imagen impactante, una señal profunda, un mensaje mesiánico. Sin peleas, sin ruido, sin compulsión: solo paz, siempre paz.

Cada año, el Domingo de Ramos nos ayuda a hacer dos cosas: podemos regocijarnos y alabar al Señor –agitando ramas de palma o no– y podemos, a la inversa, dejar que nuestros pensamientos avancen para recordar, no tanto con la ropa extendida por él, sino por la forma en que nos ha revestido de su justicia.

Este es el tema central de Isaías 61:10. Hemos sido vestidos así debido a nuestra fe en Dios. Nuestro guardarropa espiritual contiene “ropas de salvación” y un “manto de la justicia”. La salvación es un conocimiento de los pecados perdonados y una seguridad interior de que estamos bien con Dios. La justicia es vivir recta y honestamente en el poder de Dios, con la gracia concedida para cumplir con los estándares que él desea.

Por lo tanto, extendamos nuestras ropas una vez más bajo sus pies y demos gracias de todo corazón por las ropas de salvación y justicia que él ha puesto sobre nosotros.

Así como el pueblo ayudó a su entrada en Jerusalén, nosotros podemos permitir su entrada en la vida y en el corazón de los demás, facilitando su camino para llegar a ellos. Esta útil oración busca la ayuda de Dios para tal tarea:

Oh, Señor, usa lo que difundo ante ti este día para facilitar tu entrada en la vida de quienes me rodean. Haz que mi don, mi ofrenda, facilite tu camino y tu progreso en la vida de aquellos con que me relaciono.

Tender nuestros mantos

“A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino” (v. 36).

JERUSALÉN era el destino final y previsto de nuestro Señor. Lucas nos dice que “[...] se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén” (9:51). Y que llegó habiendo enviado por delante a dos de sus discípulos a buscar un asno, o un burrito, en el que nunca alguien se había montado. Sus propietarios no pusieron objeciones a que se lo llevaran.

Al regresar a Jesús con el animal, los discípulos tendieron sus mantos sobre el camino. Montado en un burrito, nuestro Señor entró en la ciudad, y el pueblo estaba alineado en su camino, y también tendieron sus mantos para ser pisoteados. Llamaron a proclamar “[...] el Rey que viene en el nombre del Señor!”

Pienso en la legendaria historia de Sir Walter Raleigh. Alto y apuesto, era el favorito de la reina Isabel I y se ganó una merecida reputación como intrépido marino y explorador del siglo XVI. Se dice que aumentó la riqueza de Inglaterra al introducir la patata (¡que me gusta!) y también el tabaco (¡que detesto!).

Un día, bajo una lluvia, ayudó a su reina a bajar de su carruaje, solo para darse cuenta de que sus delicados pies y zapatos estaban a punto de meterse en un charco. En un instante, Sir Walter se quitó la capa y la colocó sobre el charco. Extendió su manto en señal de lealtad, cortesía y respeto.

Cuando Jesús entró en Jerusalén, los espectadores se sintieron motivados de manera similar, no solo por sentimientos de respeto, sino también de adulación y adoración. ¡Este era su Mesías! Sin embargo, Jesús eligió montar en un burrito, no en un caballo. Era una clara señal de que venía con dulzura y paz, ya que los caballos simbolizaban la guerra.

Tanto Jesús como el pueblo habrían conocido y recordado la profecía que se encuentra en Zacarías: “¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, victorioso y humilde. Viene montado en un burro, en un burrito, cría de asna” (9:9).

El Salvador siempre ofrece paz. No opta por una invasión ruidosa ni por el uso de la fuerza. Era cierto entonces y lo es ahora.

Purgar la “cueva de ladrones”

“ [...] Jesús entró en el Templo y comenzó a echar de allí a los que compraban y vendían [...]” (v. 15).

TAN pronto como estuvo dentro de las puertas de la ciudad de Jerusalén, Jesús se dirigió directamente al recinto del Templo. Ya era tarde, así que salió y pasó la noche en Betania, a poco menos de dos millas de distancia. Es muy posible que se haya quedado en casa de Lázaro, María y Marta (ver Juan 11:1), aunque Marcos no lo dice.

Imagínate a Jesús despierto esa noche, tratando de decidir su próximo paso. Quizás contempló la opción de dejarlo todo, pero esa no fue la forma en que Jesús actuó. No habría que dudar ni eludir el asunto. Había sido enviado por Dios; le correspondía protestar cuando los principios básicos de la fe eran despreciados o erosionados.

Al llegar a Jerusalén, Jesús fue de nuevo directamente al Templo y de inmediato comenzó a expulsar tanto a los vendedores como a los compradores. Es interesante notar que quería eliminar tanto a los compradores como a los vendedores. Esto sugiere que su protesta no se trataba de comercio corrupto o pesos y medidas falsos, sino más bien de la necesidad de permitir que el Templo fuera “una casa de oración para todos los pueblos” (Marcos 11:17; Isaías 56:7).

Su acción dramática tuvo lugar en el patio exterior al que tenían acceso tanto judíos como no judíos (gentiles). Aquellos que habían hecho del Templo “una cueva de ladrones” habían robado a los gentiles más que monedas. Peor aún, habían privado a los extranjeros del acceso a los beneficios religiosos a los que tenían derecho. El tesoro de la fe religiosa había quedado encerrado en su interior, dejando fuera a los buscadores gentiles.

La limpieza de Jesús fue un acto dramático y simbólico para declarar de nuevo que las cosas de Dios no son prerrogativa de un grupo exclusivo sino de todos. Son para todo aquel que venga buscando sinceramente. En Semana Santa abrimos nuestro corazón de nuevo a todos los que buscan la verdad, orando para que encuentren a Aquel que es la Verdad y descubran a Cristo como la respuesta a sus necesidades.

El mandamiento más grande

“—De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?” (12:28b)

FUE dos días después de la entrada triunfal de nuestro Señor en Jerusalén. Habían sido tres días intensos y ajetreados. Después de la adulación de la multitud y de una noche de sueño en Betania, Jesús regresó y volcó las mesas de los cambistas y vendedores de palomas. Luego vinieron las preguntas: primero de un sacerdote judío que desafió la autoridad de nuestro Señor; luego, cuando comenzaron a gestarse complots para arrestarlo. Los fariseos hicieron una pregunta capciosa sobre el pago de los impuestos, impuestos por los romanos (12:12-17); en tercer lugar, un intento de los saduceos de hacerle tropezar en el asunto del matrimonio en la vida venidera (vv. 18-27).

Es la cuarta cuestión la que más llama nuestra atención. Provino de un escriba, un abogado judío y experto en normas de conducta religiosas. Mientras escuchaba a Jesús responder a los demás, se quedó impresionado y de ahí su pregunta. No había ningún indicio de desafío u hostilidad en sus palabras: “—De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?” Su motivo, a diferencia de los demás, no era hacer tropezar a nuestro Señor. Recuerda que él había sido entrenado durante años para operar siguiendo ciertas líneas de investigación para buscar la verdad.

Jesús respondió directa y sucintamente, citando una combinación de Deuteronomio 6:4-5 y Levítico 19:18. Luego añadió: “No hay otro mandamiento más importante que estos”.

El amor hacia Dios no es un tema común del Nuevo Testamento. En otras partes de los evangelios sinópticos se menciona solo en Lucas 11:42, donde Jesús reprende a los fariseos por su negligencia con la justicia y por su falta de amor hacia Dios. Los escritores de los Evangelios se centraron más bien en el amor de Dios hacia la humanidad.

El amor dado al prójimo habría significado, en la época en que se escribieron los Evangelios, generosidad de espíritu hacia los extranjeros residentes en Israel, así como hacia los propios israelitas. El amor al prójimo que brotaba del amor a Dios era “más importante que todos los holocaustos y sacrificios”.

Los sacrificios sin amor no tenían, ni todavía tienen, significado.

Corazón, alma y fuerzas

“Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5).

UN comentarista ha dicho. "El corazón es ante todo el lugar central de una persona al que Dios se dirige, donde la experiencia religiosa tiene su raíz, que determina la conducta". Así, "todo tu corazón" implica toda nuestra capacidad para la experiencia religiosa, más nuestra plena capacidad para conocer las emociones y sentimientos. Si Dios tiene todo nuestro corazón, no añoraremos experiencias religiosas dudosas o prácticas pseudorreligiosas. La superstición no tendrá cabida.

El alma representa todo lo que hay de nosotros, nuestra personalidad total. Habla de todo lo que somos cuando nos despojamos de lo físico. Si toda nuestra personalidad ha sido entregada a Dios, entonces con toda seguridad nos conformaremos cada vez más, día tras día, a la semejanza de Cristo y cada vez menos a la semejanza del mundo.

No podemos evitar notar que, en la Escritura de ayer, cuando el intérprete de la ley busca hacerse eco de las palabras de Jesús (Marcos 12:32-33), omite cualquier mención del alma. ¿Corazón, mente, fuerza? Sí, pero no su alma. ¿A qué se debe esta sutil omisión? ¿Revela una falta interior de disposición a entregarse por completo? Jesús le dijo que no estaba lejos del reino de Dios. Quizás el escriba no estaba “muy lejos” de allí, ¡pero eso también podría significar que aún no estaba allí!

Una vida entregada a Dios incluye la entrega de nuestro físico, nuestras habilidades de fuerza, atletismo, resistencia, nuestra capacidad de trabajo. Una vida así puede implicar renunciar a la propia salud si Dios así nos llama. Es necesario poner en el altar nuestra juventud, nuestra mediana edad y también nuestra vejez. Significa que estamos llamados a entregar nuestro cuerpo a Dios para que sea su morada, su santo templo.

En un comentario sobre Marcos 12:34 del gran John Wesley, no permite que sus lectores permanezcan cómodos. Cita las palabras de Jesús al abogado de la ley y luego plantea la pregunta crucial: “Lector, ¿no estás [lejos del reino]? Entonces continúa y sé un verdadero cristiano; si no, ¡hubiera sido mejor para ti estar lejos!

En algún lugar en las sombras

“Cierta joven que se cubría con solo una sábana iba siguiendo a Jesús” (v. 51b).

El relato que hace Marcos de los acontecimientos de la Pasión tiene una nitidez y una brevedad que sirve para persuadir al lector de la autenticidad histórica de los hechos. La agonía del alma de nuestro Señor era real. Sus lágrimas eran reales. Su decepción con aquellos que dormían con él mientras oraba en Getsemaní fue real. Después, los azotes serían reales, como también la espantosa corona de espinas, el martillo y los clavos.

El joven vestido de lino también era real. Sabemos que no estamos en el reino de los cuentos de hadas cuando leemos sobre él, porque de repente el relato llega a un callejón sin salida. Justo cuando nuestra mente ha sido capturada por esta figura fugaz y sombría, de repente no se nos dice nada más.

No tenemos nombre ni dirección para este hombre. Sabemos que era joven y escasamente vestido. Allí permaneció, en las sombras, mirando la oscuridad, escuchando voces y pasos, pero viendo poco. Tenemos que concluir que no era más que un espectador cuya curiosidad había sido despertada.

Sin embargo, de repente pudo verlo todo. El resplandor de las antorchas iluminó la escena. No podría haber pasado por alto el avance de las llamas hacia el rostro de Dios; el rostro que brillaba con amorosa bondad y tierna misericordia para muchos.

¿Pasó el joven de ser un simple espectador curioso para convertirse en un participante involucrado y comprometido? Allí estaba él, parado en algún lugar entre las sombras. Era de esas sombras de donde necesitaría emerger, salir. Algunas personas permanecen en las sombras, en una tierra espiritual de nadie, ni dentro ni fuera, ni una cosa ni la otra. Es como si fueran seguidores del crepúsculo.

Algunos de nosotros podemos ser como el joven: observadores imparciales, pero que, en el Viernes Santo, llegaremos a ver una visión sorprendente de todo lo que Cristo ha hecho. Un impulso irresistible de seguirlo puede envolvernos. Si es así, considéralo como el Espíritu Santo de Dios que nos llama y guía para salir de las sombras y caminar hacia Jesús.

Amor, sanación, triunfo

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades” (Isaías 53:5a).

LOS teólogos han reflexionado durante mucho tiempo sobre los significados más profundos de los acontecimientos del Gólgota. ¿Cuál fue y es el significado de la muerte de Cristo? Una vez analizado todo, ¿no es mejor dejar que la Escritura nos hable por sí misma? Encontraremos un triple énfasis en el amor, la sanación y la victoria.

Una muerte amorosa. Por encima de todos los demás aspectos de lo que Jesús hizo en el Calvario está el hecho de que la suya fue una muerte amorosa. Fue a la cruz por amor a la humanidad. Cuando todo lo demás sigue siendo un misterio, aferrémonos a este hecho, como lo hace el apóstol Pablo: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. [...], ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios” (Romanos 5:8-9). Dios nos ama a pesar de nuestra pecaminosidad y el Calvario lo demuestra de manera visible, física e inolvidable.

Una muerte sanadora. En el texto clave de hoy, Isaías dice que de alguna manera somos sanados por los golpes y azotes que sufrió Jesús. ¿Cómo puede ser esto? No lo sé, porque es una verdad demasiado profunda para ser sondeada. ¿Cómo funciona esto? No lo sé, porque es una proclamación demasiado profunda para mi mente finita. Pero, a pesar de no conocer las respuestas ni las explicaciones, he construido mi vida, mi existencia misma, sobre esta afirmación. He permitido que altere todo el curso de mi vida y me he aferrado a ello: a Jesús, mi Salvador.

Una muerte triunfante. ¿Por qué la muerte de Jesús se considera un triunfo? ¿Seguramente la muerte y el triunfo son opuestos? En entornos normales y cotidianos, sí; pero no cuando miramos el Calvario con nuestras facultades espirituales: “En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios” (Romanos 6:10). La victoria del Calvario es la derrota del mal, como afirma Pablo: “Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados [...]. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz” (Colosenses 2:13-14).

¿Qué estaba pasando?

“Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró” (v. 37).

¿POR qué Jesús tuvo que morir? Quizás la respuesta más citada se encuentre en Juan 3:16-17. Observa en estas palabras que el "mundo" (griego: cosmos) significa todos y todo lo que se opone a Dios. Ten en cuenta también que a Jesús se le describe como el "Hijo único" de Dios, por lo que no puede haber otro nombre mediante el cual podamos reconciliarnos con Dios. Y el versículo 17 es enfático al decirnos que Jesús no fue enviado para "condenar" a los enemigos de Dios, sino para rescatarlos y traer la reconciliación.

El pasaje bíblico de hoy y otros registros evangélicos del Calvario nos dan relatos claros y honestos de lo que realmente sucedió. Sin embargo, tenemos derecho a buscar no solo entre los acontecimientos, sino también detrás de ellos y preguntar: "¿Qué rayos estaba pasando?".

¿Qué pensó Jesús que estaba pasando? No cabe duda de que Jesús conocía los riesgos de sus acciones y palabras. En Marcos 8 predice explícitamente su próxima muerte y luego le dice a cualquiera que quiera seguirlo que debe salvar y perder la vida (31 y siguientes). Lucas 14:27 registra que Jesús fue inequívoco acerca de las posibles consecuencias de ser su seguidor: posible alejamiento de su familia y sus seres queridos; pérdida de la vida. ¡Pertener a Cristo en aquellos días, y todavía hoy, puede ser letal!

¿Qué creemos que estaba pasando? ¿Qué hizo Jesús y por qué? ¿Se trata de un mero tecnicismo jurídico? ¿O podemos ver más allá de los hechos registrados y hacerlos personales? ¿Cómo nos impacta el Viernes Santo? Descarta lo que nuestros padres piensan al respecto, o las opiniones de nuestros hermanos o amigos. Debemos elegir por nosotros mismos. No nos desesperemos si al final somos incapaces de captar todo su significado, pues nadie lo ha logrado nunca. Tenemos los relatos de los Evangelios y las ideas que se encuentran en las epístolas del Nuevo Testamento, pero, al final, tenemos que conformarnos con acercarnos a Dios con fe mientras presenciemos el Calvario. Con el poeta salvacionista Albert Orsborn encontraremos el Calvario "superando mi razón, pero ganando mi corazón" (*Cancionero norteamericano*, #184, e. 2).

Resurrección – no reanimación**“No está aquí; ¡Ha resucitado!” (v. 6)**

FRASES de un poema de Pascua de Clifford Kew dicen:

La luz brilla desde esa tumba del jardín;
El cementerio oscuro es el útero del reino.
“¿Por qué buscar entre los muertos al que vive?
¡Cristo ha resucitado, y va delante!”

Es un poema de resurrección. No se trata de la mera reanimación de un cadáver. La resurrección no es reanimación. La reanimación es algo que ocurre hoy en día en hospitales de todo el mundo. El corazón deja de latir, pero revive. El paciente es reanimado.

Al principio Jesús no fue reconocido por María, que “[...] se quedó afuera llorando [...]” (Juan 20:11). Cuando vio a Jesús, supuso que era el que cuidaba el huerto (20:15). Solo cuando él habló, ella lo reconoció. Las Escrituras registran muchas apariciones de resurrección y dejan muy claro que las reglas normales que gobiernan los cuerpos humanos no se aplicaron a Jesús en su cuerpo resucitado. No estaba inhibido por las puertas cerradas y, sin embargo, sus manos y pies todavía tenían las cicatrices de los clavos de la crucifixión.

1 Corintios capítulo 15 transmite la enseñanza de la joven Iglesia sobre la resurrección y distingue entre “cuerpos celestiales” y “cuerpos terrenales”. Jesús resucitado había prescindido de su “cuerpo terrenal”. Así que asegurémonos de que, al reunirnos el día de Pascua, celebremos y demos gracias por el misterio de la resurrección, no por la mera reanimación.

En la miniserie de televisión *Jesús de Nazaret* de Franco Zeffirelli de 1977, la escena final no permite que la cámara nos muestre a Jesús tal como aparece en el aposento alto, sino que se centra en el rostros de los Once mientras sus expresiones cambian abrupta y repentinamente del abatimiento a una alegría sorprendente cuando ven a Jesús. Lo ven, pero los espectadores no. Los rostros de los discípulos lo dicen todo: alegría, éxtasis, fe, ¡incluso una persistente incredulidad! Vieron lo que les fue revelado.

Hay muchos caminos hacia la fe (lógica, necesidad satisfecha, instinto), pero el día de Pascua se nos da la verdad divinamente revelada.

